

Tribuna & Opinión

El eslogan

ORACIONES

por Enrique Lázaro



Debido quizá a la desidia de los filólogos, la tradicional mala leche de los críticos literarios y el conservadurismo puntilloso de los catedráticos de literatura, el eslogan, sin duda el género literario de mayor éxito en el presente siglo y parte del anterior, y el más masivo, carece todavía de ese rango académi-

co, y no sólo no figura destacado en las clasificaciones de géneros junto a la poesía, ensayo, relatos, crónicas o autobiografías fantásticas, sino que ni siquiera se le considera literatura. Creativo, tal vez (por la presión de los publicistas); literatura, no. Y sin embargo, es casi la única literatura que nos queda, la que hay, y un género con todas las de la ley, vagamente emparentado con el aforismo. El diccionario de la RAE define eslogan como una frase breve y original utilizada en publicidad y propaganda política, y se queda tan tranquilo, como si las frases origi-

nales llovieran del cielo. Y no. Alguien tiene que escribirlas, y en eso precisamente consiste el arte literario. Un arte en declive que de ningún modo puede prescindir de su aportación más exitosa. Un eslogan no es un aforismo, que sí está reconocido como género, ni una greguería, que es un aforismo al que se inyecta surrealismo poético mediante una cántula; un eslogan sería la simplificación del aforismo, que sin perder su tono sentencioso, se le dota de dirección, sentido y una clara intención práctica. Un aforismo útil, se podría decir, sin pelos en la lengua. Y no únicamente es el



«Un eslogan es un aforismo útil, sin pelos en la lengua»

género por excelencia del presente, lo que todo el mundo lee y escucha, y supera en ventas al thriller, la novela histórica o el famoso género de autoayuda, sino que poco a poco ha ido devorando al resto de géneros literarios, filosofía incluida, y ha convertido en eslóganes a poetas de otro tiempo que creían estar escribiendo versos, a clásicos de la literatura empezando por la Biblia, y hasta a frases célebres de grandes maestros. Resulta que hacían eslóganes sin saberlo. Si aún funciona, es que es un eslogan. Más aún, casi toda la literatura se valora según su potencial para extraerle nuevos eslóganes, pues en ellos está la verdad. Ni frases, ni versos, ni oraciones. Eslóganes. El gran género literario.

ALBERCOCS I CIRERES



Poliamor informativo

TEJIENDO HISTORIA

por Manuel Aguilera Periodista, doctor en Historia



Después de siete años como redactor y columnista en *El Mundo*, estas son mis primeras líneas de opinión en *Última Hora*. Estaba yo preocupado por esta infidelidad periodística cuando la monitora de mi gimnasio me cogió de los hombros y mirándome a los ojos me dijo: «En 20 años no existirá el matrimonio». Cuando volví en mí, reflexioné sobre una palabra que oigo mucho últimamente: el poliamor. Se trata de aceptar que no sólo nos va a gustar una persona en nuestra vida y que, si tenemos pareja y no queremos engañarla, podemos firmar un trato de libertad vigilada, es decir, los dos hacemos lo que queramos pero nos lo contamos.

Mucho mejor que la cadena perpetua revisable del matrimonio actual. Así que escribí al director de *El Mundo* / *El Día de Baleares*, Edu Colom, le confesé que me iba de cruceo con *Última Hora* y acabamos como amigos: «Te leeré con envidia pero con gusto».

Me inquieta hasta qué punto se ha extendido el poliamor. Pregunté a dos amigas casadas y me contestaron que lo habían intentado y no funcionaba. No son capaces de asumir que su pareja esté con otra persona, aunque sea sólo un rato. Yo la verdad que tampoco y hay quien lo achaca a la educación, así que la solución es poner una asignatura en la ESO: Educación para el Poliamor.

Esta asignatura vendría a avisarnos de que la fidelidad perpetua a una pareja no existe. Somos infieles en nuestra imaginación y a veces en hechos. Si lo primero no desemboca en lo segundo acabamos como la canción de Sabina, comprando «pastillas para no soñar». Palma es la quinta ciudad con más adúlteros –según

el portal de citas Ashley Madison– y Baleares tiene récord de divorcios, más de uno por cada dos matrimonios. Dentro de poco empataremos y para empatar mejor no jugar. Mallorca es un paraíso... para el poliamor. Deberíamos hacerle un monumento como el del ángel caído en el Retiro de Madrid pero con un ángel gay con un montón de Flechas.

No somos fieles a las parejas pero sí a las cosas: una idea, una patria, un equipo... «Invenciones del ser humano», como diría Noah Harari. Yo soy fiel al Periodismo y a la Historia. Ahora cambio de pareja, practico el poliamor informativo y me paso a la competencia, pero seguiré siendo fiel a la verdad en esta tribuna quincenal. Soy profesor de Periodismo y eso me obliga y me permite ser muy independiente. Mi tesis doctoral es sobre la Guerra Civil Española y a veces contaré historias de ese periodo. Espero no defraudarles y que mantengamos una relación fiel en este mundo de poliamor sin freno.

Casado voluble

LA EÑE

por Gabriel Ferret



Al principio de esta semana se reunió la Junta Directiva nacional del PP y en el transcurso de ella Pablo Casado se deshizo en

un discurso encaminado a la moderación, evitando así la tentación de que su partido pudiera ser tachado de bronco y desestabilizador. Algo que hay que entender como una buena noticia, dadas las circunstancias, ya que en este país una temporada de calma nos vendría de perlas. Ante la plana mayor del PP, Casado reiteró su fe en un partido unido, sin facciones enfrentadas con respecto a la estrategia a seguir. Ya. Todo esto me parecería estudiando si no fuera porque la más que probada volubilidad del criterio de Casado da que pensar en lo concerniente a sus actuaciones futuras. Veamos. En el año y medio que lleva al frente del PP, se ha mostrado sucesivamente moderado (hasta las elecciones del pasado mes de abril), duro e incluso agresivo (hasta noviembre) y catastrofista y apocalíptico, en el reciente debate de investidura. ¿Qué ocurre? ¿Hay muchos «casados» en Casado, o impera la incoherencia en el PP? Unas veces surge un PP entregado a la casi cómica fiereza de Vox, y otras se perfila un PP que persigue el centrismo. Pablo Casado se desvía entre la calma que le exigen los más altos cargos de su partido –lo de ‘barones’ siempre me ha parecido una gilipollez– y la desatada furia de una Cayetana Álvarez de Toledo que parece estar a punto de salir a la calle. En fin. Lo cierto es que escuchar a Casado reconocer al PP como «la fuerza tranquila de la España moderada», visto lo visto, suena a insufrible coña. En política, la versatilidad es admisible, ocasionalmente deseable, si discurre por una vía hacia adelante. Pero si se trata de movimientos de avance y retroceso, sólo conduce a la incoherencia.